EN SU PROPIA LENGUA:
CONSULTA GLOBAL SOBRE "LAS OBRAS DE JUAN WESLEY"
Trinity College, Bristol, Inglaterra. 15 al 19 de Julio del 2001

"Lo mejor de todo es Dios con nosotros"

(Sermón predicado por Saúl Trinidad)

(Agradezco profundamente a Dios y a los organizadores de esta consulta por invitarme a participar de este magnífico evento y muy particularmente por el privilegio de compartir la palabra de Dios en esta anoche de celebración. En verdad es un honro para mi.)

Amadas hermanos y amados hermanos. ¡La paz del Señor sea con todos ustedes!

Hace más o menos 30 años que escuche, por primera vez en mi vida, acerca de Juan Wesley. Era una consulta acerca la realidad latinoamericana y el papel de la iglesia, realizado en el Centro Recreacional de Huampaní, Perú. Me impresionó muchísimo las referencias que hacía (en forma tan vívida y presente) el conferencista acerca de Juan Wesley. Me cautivo tremendamente el concepto de la "santidad social" en Wesley. Tanto fue que quise entrar en contacto con el Sr. Wesley y le pregunte al conferencista por alguna dirección. Con una sonrisa en su rostro (probablemente por mi ingenuidad o ignorancia de aquel entonces) me dijo: El fue usado por Dios en el siglo pasado...Claro, entendí que ya estaba con el Señor. Sin embargo aquel muerto fue tomando vida en mi trayectoria cristiana. Y, baya la oportunidad que Dios me concedió ahora de estar en la tierra donde él nació y desarrollo su movimiento de renovación llamado metodista. Efectivamente, Dios lo uso de manera extraordinaria.

La vida y pensamiento del Rev. Juan Wesley, pues, ha ido tomando sentido en la vida en millones de personas, al rededor del mundo. De hecho su influencia se ha

materializado en una serie de denominaciones, unidos por la misma herencia. Unos lo llevamos, muy vivo, otros medio vivo y algunos lo llevamos quizás simplemente como un recuerdo inerte o quizás de forma desfigurada. El año 1786 escribió las siguiente frase:

> "No tengo temor de que el pueblo llamado metodista deje de existir alguna vez en Europa o en Norteamérica. Mi temor es que lleguen a permanecer como una secta muerta, como una forma de religión sin poder".

Esta noche, sin embargo, yo no quisiera reflexionar o predicar a Juan Wesley. Nuestra tarea no es idolatrar a nadie, ni siquiera a Jesucristo y mucho menos a Wesley, aunque me identifico y lo admiro tremendamente y creo que tenemos mucho que aprender de él. Sí quisiera invitarles a reflexionar en el Dios de Juan Wesley a quién él se sometió incondicionalmente y tuvo la fe y la valentía de seguirle por caminos extraños. Tengo la seguridad de que si Dios levanto un gran movimiento de renovación de su iglesia, utilizando a Juan Wesley y otros, también, hoy, haría igual o mayores cosas que Wesley hizo.

La Inglaterra de aquel entonces, después de la sangrienta Guerra civil, experimentaba grandes cambios económicos y sociales. La revolución industrial, la incorporación de nuevas tecnologías de cultivo y fabricación provocaron una etapa de cierta estabilidad política y ascenso económico desigual. Muy pronto los sectores agrario y obrero habían ingresado a un proceso de empobrecimiento. La situación se hizo dramático a tal punto que niños de apenas cuatro o cinco años de edad trabajaban como limpiadores de chimeneas en las minas de carbón y/o

fabricas, en tanto que los ricos eran relativamente pocos pero extremadamente poderosos. Habían acumulado riquezas por medio del mercadeo de esclavos, la explotación de los empobrecidos y la apropiación de propiedades, entre otras cosas. Los problemas sociales se habían hecho más dramáticos para los pobres, los efectos sociales de carácter moral también se habían agudizado flagelando a la población.

Por otra parte, la Iglesia establecida y elitizada estaba estrechamente comprometida con el mundo político, cuya visión era el mantenimiento del status, predicando al pueblo a que aceptara su lugar en los planes de Dios.

En medio de los desafíos de esta situación Dios se manifestó de una manera extraordinaria creando un movimiento de renovación de la fe, la esperanza y la vida. Gracias a un grupo pequeño de jóvenes, entre ellos los Wesley, que confiaron más en el Dios de Jesucristo antes que en sus reyes y sistemas. Wesley, como sabemos, desde joven se sintió cautivado de la presencia de Dios. Y con mucha razón, más tarde dijo: “lo mejor de todo Dios esta con nosotros”.

Como en los tiempos de Juan Wesley también nosotros vivimos tiempos revolucionarios: la globalización de la economía con sus efectos de mayor empobrecimiento de los pueblos, la comercialización de la religión (y el crecimiento de confusión del mismo) y el desarrollo y expansión de la tecnología electrónica, entre otros, marcan las características de este nuevo milenio.

La globalización económica, la etapa superior del sistema capitalista, ha profundizado y ensanchado la brecha entre la mayoría de la población mundial

empobrecida y la minoría que se enriquece más y más. La pobreza no sólo es económica sino que ha tocado cuerdas sensibles de la humanidad conduciéndoles a la deshumanización. La extensión de la pobreza a llegado a tocar a sectores sociales medios que ahora día a día vienen a engrosar la masa empobrecida. La globalización es también la globalización de la dominación cultural y la explotación a través de la electrónica. Que si bien es cierto a revolucionado la comunicación, pero es la comunicación para la masificación, la domesticación y la impersonalización del ser humano.

Las iglesias también establecidas e institucionalizas, generalmente para dar un sustento religioso-teológico al sistema socio-político dominante. Congregaciones cuya religión consiste solo de formas externas, o que creen erróneamente que pueden ganar el favor de Dios mediante una teología adecuada, o asistiendo a los servicios de adoración, o recibiendo los sacramentos, o dando una migaja ocasionalmente para los pobres. Una Iglesia con un ministerio elitizado donde la casta clerical se considera los agentes y dueños del testimonio y los demás (los llamados laicos/as) sus "clientes" consumidores de la espiritualidad profesionalmente bien dramatizada. La religión, en términos generales, se ha convertido en una mercancía. Por lo mismo se ha hecho competitivo, siguiendo el espíritu del mercado. De acuerdo a Stark y Finke, las personas que van a las iglesias son tan volubles como aquellas mercancías que circulan entre los anaqueles de los supermercados. Están dispuestas a transferir su lealtad a una marca competidora si la que utilizan les parece gastada o poco inspirada.

Llevemos esta situación a la presencia de Dios y preguntémosle qué piensa Dios de este mundo? Qué nos dice Dios frente a esta situación? Al igual que Wesley nosotros también somos desafiados por este contexto socio-político, económico y eclesiástico. Se me ocurre pensar que Wesley quizás habría sido conmovido por la lectura de la palabra de Dios referida a los Romanos, capítulo 12, versos 1-8. Este pasaje, precisamente, nos convoca a una transformación radical tal cual podemos ver ejemplificada en la vida de Wesley. Les invito, por favor, levantarse de sus asientos para escuchar la palabra de Dios.

"Lo mejor de todo es Dios con nosotros". Esta fue la última frase de Wesley en su lecho de agonía. Y yo pienso que aunque tenemos la rica herencia histórica wesleyana, lo mejor de todo es que el Dios de Wesley esta, también, con nosotros y nos convoca a una transformación radical y a un compromiso incondicional.

El v.1 dice: (VP) "...que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva,...". Este verso, generalmente, se ha analizado desde el punto de vista litúrgico. Yo quisiera enfocarla desde el punto de vista misional. El contexto mediato lo confirma. El capítulo 11 habla del papel del remanente de Israel y del capítulo 12 en adelante habla de la construcción de una nueva comunidad y su correspondiente estilo de vida de justicia, paz y hermandad. En este contexto nuestra entrega a Dios es un compromiso total, integral e incondicional. El ejemplo concreto lo tenemos justamente en la vida de Juan Wesley, claro esta, después de Jesucristo y tantos otros seguidores del Dios de la transformación. Esta nueva jornada de vida en comunidad es consagrada, es separada, es dedicada para ser signo y señal del

reinado de Dios. Su devenir histórico se convierte en proclamación y testimonio de la vida en plenitud. Por eso la vida en su totalidad es liturgia agradable a Dios. Esta jornada de vida, en el lenguaje wesleyano se denomina "perfección cristiana". La vida como totalidad, donde no hay lugar sagrado o profano, gracias a la operación del Espíritu Santo esta en camino de transformación. Con mucha razón para Wesley la santidad tiene que ser una santidad social. La fe cristiana es práctica y vivencia de las obras de piedad y las obras de misericordia. El uno no tiene sentido sin la otra. Esta nueva jornada que comienza con la gracia justificante tiene exigencias de transformación. Veamos algunas de ellas.

Quisiera resaltar, en primer lugar en el v. 2 la exigencia de la transformación de la mentalidad. La VP dice: "...cambien su manera de pensar...". Obviamente hay diferentes estructuras y paradigmas de pensamiento. Por eso la posibilidad de cambiar. Y esta versión enfatiza no solamente el cambio de las ideas o pensamientos sino el cambio de la manera, es decir del paradigma que usamos para construir nuestros pensamientos. No importa cuan lindas ideas podemos decir pero si no cambiamos el paradigma, en realidad, no habrá nada nuevo en tales ideas. La jornada en el reinado de Dios requiere el paradigma de la transformación, de la re-creación de toda la humanidad y la naturaleza. Muchas cosas nuevas decimos e nos inventamos hoy día, como en los días de Wesley, pero si no nos ubicamos en el paradigma de la transformación radical nada nuevo sucede. Me parece que eso es lo que paso con Juan Wesley. A la verdad muchas cosas de lo que dijo e hizo no eran totalmente nuevos, más sin embargo utilizo una "nueva manera de pensar" (el

paradigma de la transformación) y aquellas viejos pensamientos y estructuras adquirieron nuevas formas y contenidos revolucionarios, para su época. Un resultado muy claro fue precisamente, su concepto eclesiológico y su práctica del mismo. A tal punto que él mismo, al final, estaba sorprendido y no sabía como reconciliar lo irreconciliable entre lo viejo y lo nuevo. Lo que si estaba seguro es que "Lo mejor de todo Dios esta con nosotros".

Y ¿porqué tanta preocupación del apóstol en la necesidad de cambiar nuestra manera de pensar? Esta misma preocupación, también, la tuvo Jesús y fue una lucha constante en la formación de sus discípulos. Frecuentemente les decía: "...oíste que fue dicho...más yo os digo..". Incluso el Espíritu Santo tuvo mucha dificultad en la tarea de cambiar las estructuras de pensamiento. Un ejemplo extraordinario es la terquedad teológica de San Pedro.

Ahora bien, la razón básica es que, generalmente nuestra estructura de pensamiento esta dominado por los criterios de este mundo o de este tiempo. El criterio dominante de este mundo es precisamente la ley del mercado, cuyo dios es la ganancia. Por eso ese dios exige sacrificio de la humanidad. Y ese sacrificio es precisamente la dominación, la explotación, la deshumanización y el empobrecimiento del sector mayoritario de la humanidad. Por eso dice la palabra de Dios: "no sigan la corriente", "no vivan de acuerdo a...". Estamos en este mundo pero no somos de este mundo de dolor, de empobrecimiento, de deshumanización, Somos del reino de la vida, del reino de la luz, de la paz, de la justicia. Y para

entender y vivir de manera comprometida hay que abandonar el esquema del sistema de muerte y de corrupción.

Entonces entenderemos “cual es la voluntad de Dios”, cual es el sueño de Dios, cual es el proyecto de Dios. “Conocer la voluntad de Dios” significa conocer los sueños de Dios y conocer el contenido de la fe, significa tener la capacidad de discernimiento y percepción. Es ubicarse en la realidad en la que vive, entender el mundo y la gente, poder traducir el contenido de la fe en acciones relevantes y oportunas desde la perspectiva de la transformación.

Y esta jornada, como dice el v. 4, es la jornada de un cuerpo, de una comunidad, de un pueblo. Una comunidad donde haya espacio para que todos usen los dones que Dios les ha dado. Una comunidad donde el dolor del uno es de todos, donde el gozo de uno es el gozo de todos, donde el hambre de uno es el hambre de todos. Una comunidad de testigos y no de practicantes de religión. Comunidades donde no se comercializan con la fe y la espiritualidad explotando la sensibilidad emocional del pueblo. Dice un pensador: “Hoy el mundo evangélico sufre la invasión de pastores estrellas que generan congregaciones ¨consumidoras de religión¨ más bien que testigos”. Es aquí donde nuevamente podemos ver un ejemplo en el ministerio de Wesley. El insistía en una experiencia vital de la presencia de Dios. Esta exigencia se manifestaba de dos modos. Primero, en el nivel interior de la persona por medio de la práctica de las obras de piedad en la cual debía experimentar la seguridad de que somos verdaderamente hijos e hijas y ayudándonos a tener Su imagen en tanto practicamos la justicia, la misericordia y la verdad.

Lo segundo, a nivel exterior cuando vemos la acción de Dios en el otro y en la naturaleza en su totalidad por medio de la practica de las obras de misericordia. Claro que podríamos cuestionar si en verdad esto fue la perspectiva de Wesley. Desde nuestro contexto actual y perspectiva bien podríamos ver como insuficiente la práctica de Wesley. Pero lo que Wesley quizás no pudo ver y hacer con más claridad nos toca hacer a nosotros. Sin duda alguna, lo que él hizo en su contexto, en verdad, fue tremendo, significativo y hasta revolucionario, yo diría.

En tercer lugar el pasaje bíblico nos dice: "el que tiene el don de la profecía úselo conforme a la medida de la fe". Es una invitación a la transformación del ejercicio de nuestros dones. El servicio profético. Somos llamados a explicitar las vertientes sociales, políticas y económicas de nuestra fe y compromiso del reinado de Dios. Del Evangelio de Jesucristo. Somos llamados a que nuestra presencia, en nombre de Dios, sea de carácter profético denunciando la presencia de la muerte y anunciando la presencia de los signos de la vida del reinado de Dios. Es aquí donde también, una vez más, podemos encontrar cierto ejemplo en la vida de Wesley. Aun con sus limitaciones y contradicciones, propios de su época, Juan Wesley recupero esta dimensión profética de la iglesia y se atrevió a levantar su voz a favor de los marginados de su época.

En este evento de celebración de la publicación de "Las Obras de Wesley", en el lenguaje castellano o español, quisiera enfatizar que dentro nuestra herencia histórica tenemos muchos desafíos que retomar. Debemos esforzarnos y luchar a fin de que nuestro ser metodista no sea como "una secta muerta" o "una forma de

religión sin poder”. La clave es ratificar nuestro entrega con el Dios de Jesucristo y de Wesley en la tarea de la transformación de este mundo con el compromiso de la jornada de construcción del reinado de Dios. Es renovar la vivencia de la iglesia como comunidad, como pueblo de Dios en la cual se practica la piedad y la misericordia dentro un concepto de la santidad personal y social y, finalmente recuperar el poder de la fe para ejercer con sabiduría, firmeza y valentía el ejercicio del papel profético. A Dios sea la gloria, ahora y siempre. Amén.